

La falta de una tubería impide a 30.000 agricultores regar con agua desalada en Torrevieja

El Gobierno se gastó 350 millones de euros en la infraestructura pero el 80% del caudal solo sirve a los labradores de Murcia

F. J. Benito | | 27.08.2018 | 21:44

Riegos de Levante urge una solución definitiva al certificarse la delicada situación en el Tajo.

La penúltima. El anuncio de Red Eléctrica de que ya está en disposición de dotar a la **desaladora de Torrevieja** de la energía para tratar **80 hm³ de agua** salada del mar al año apenas va a tener repercusión en el sector agrícola de la provincia, debido a que la planta **no tiene conexiones** con el 80% de los agricultores, entre ellos con la Comunidad de Riegos de Levante (30.000 hectáreas que gestionan 20.000 agricultores a los que habría que sumar otros 10.000 de otras comunidades), debido a que el entonces Ministerio de Medio Ambiente no diseñó la conducción para enlazar la planta con el **pantano de Crevillent**, donde sí llega el agua del trasvase del Tajo y la conducción de agua potable para la Mancomunidad de Canales del Taibilla.



La desaladora de Torrevieja podrá producir en breve hasta 80 hm³ de agua desalada al año, un caudal que, sin embargo, no pueden usar los agricultores. **TONY SEVILLA**

Fotos de la noticia

Cuatro años después de su puesta en marcha y tras un desembolso de 350 millones de euros, la desaladora solo está plenamente operativa para enviar agua de riego al campo de Cartagena, a Orihuela y dos pequeñas comunidades de regantes de la margen derecha del Segura. Quedan fuera, entre otros, municipios como Elche, Alicante, Santa Pola, San Juan, El Campello, Crevillent o, por ejemplo, Mutxamel, que tiene en su municipio su propia planta, que costó 93 millones de euros para producir 18 hm³ al año, pero sigue parada en plena sequía porque se diseñó para abastecer de agua potable a Benidorm y, por lo tanto, tampoco hay cobertura legal ni técnica para enviar agua a la Vega Baja.

Hasta ahora, la Comunidad de Riegos de Levante, con sede central en Elche, ha podido capear el temporal gracias a una autorización especial de la Confederación del Júcar para poder **comprar agua desalada** que sobrara en Agua Amarga, la planta propiedad de la Mancomunidad del Taibilla. Una

autorización que, como recordó ayer Javier Berenguer, presidente de Riegos de Levante, caducará a finales de septiembre cuando concluye el año hidrológico. «Necesitamos una solución definitiva que pasa por asegurar el agua del Tajo, la concesión de agua depurada desde la planta de Rincón de León en Alicante y, por supuesto, contar con una conexión técnica viable con la planta de Torrevieja», subrayó Javier Berenguer. Riegos de Levante solo podría recibir el agua desalada en Torrevieja con una conducción nueva. Al margen de que los agricultores de la provincia siempre han defendido, y siguen defendiendo, que el agua del Tajo es la que debe asegurarse y la desalación es solo un complemento.

La Mancomunidad de Canales del Taibilla canceló, por su parte, en julio la compra de caudales desalados en Torrevieja (0,50 euros/m³) para así no tener que repercutir la subida a los ayuntamientos y porque le basta con la del Tajo y la de sus propias desaladoras (Alicante y San Pedro del Pinatar).

En cuanto a las otras tres **desaladoras**, dos en Alicante (Agua Amarga) y otra en Mutxamel, las dos primeras han estado hasta ahora a pleno rendimiento (48 hm³; al año) y la de Mutxamel (18 hm³;) sigue parada. El anterior Ministerio de Agricultura del PP puso como condición para firmar el convenio que regule el trasvase de agua a la provincia que la Junta Central de Usuarios aceptara incorporar al sistema la desaladora de Mutxamel, una planta que costó la friolera de 93 millones de euros -60 millones de la planta y otros 33 millones en obras complementarias-, y que en estos momentos es la única que puede garantizar que se deje de extraer agua de los acuíferos del Medio y Alto Vinalopó, al poder inyectar 18 hm³ anuales de agua desalada depurada al sistema, cantidad que serviría para abastecer de agua a regantes y municipios de l'Alacantí en una situación de emergencia como la actual. Solo se ha utilizado hace dos años para abastecer a Benidorm, entonces en plena sequía.

El Programa Agua que sustituyó al proyecto del **trasvase del Ebro** solo ha aportado hasta ahora un 23% del caudal previsto de agua desalada (unos 40 hm³ de los 175 hm³ previstos). El **precio medio** del agua desalada del mar está actualmente de media en los 0,8 euros/m³ a pie de planta (la de Torrevieja está subvencionada), mientras que la del trasvase del Tajo llega a 0,3 euros, un precio todavía caro para los agricultores, pero muy bueno para los ayuntamientos. En septiembre de 2004, el Gobierno de Zapatero presentó el programa de la desalación como la gran **alternativa al trasvase del Ebro**. El plan estaba dirigido a lograr una mejora de la gestión y reutilización del agua, contribuyendo a una mejor calidad de ésta, así como de los ecosistemas asociados, incrementando la oferta de recursos hídricos. Catorce años después, la macrodesaladora de Torrevieja no puede suministrar agua a más de 30.000 agricultores de la provincia.